

Descentralización del texto maestro mediante la resemantización en *The Memories of Ana Calderón* de Graciela Limón

MARGARITA LÓPEZ LÓPEZ

ABSTRACT

My analysis focuses on Graciela Limón's novel *The Memories of Ana Calderón* to show; first, how the author participates in Ellen McCracken's idea that Latina narrativists present alternatives to totalizing master texts, resignifying the ostensibly univocal nature of such claims to truth and at the same time foregrounding the limits of their own narrative enterprises; and second, how the text opens itself to literary experimentation, decentralizing and amplifying historical master texts to corrode the artificial border between gender and ethnicity. Considering the text's focus on what Iain Chambers calls metaphors of movement, such as migration and diaspora, I explore how the returning and reelaboration of events in the protagonist's life imply a need for a different way of thinking, that which allows for cultural transgressions by Chicanas not only in Western society, but also in the Latino community and family. I further illustrate how Limón utilizes strategies of resemantization of master texts to present alternative texts that form a new Latina identity. For this, I analyze how this counternarrative is structured around alternative reappropriations of the body, transgression, feminist strength, resignified religious imagery, and experiments with narrative voice to exemplify

Margarita López López is a Lecturer for the Modern Languages Department at California State University, Domínguez Hills.

López, M. "Descentralización del texto maestro mediante la resemantización en *The Memories of Ana Calderón* de Graciela Limón." *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin - UAH, 2:3 (2010): 107-130. Print.

Recibido: 19/03/2010; 2ª versión: 18/09/2010.

how Bakhtin's concept of "double voice" unmask the language of the other and articulates the author's feminist discourse. The protagonist's distancing from her place of origin opposed to the cultural sexist traditions is studied as a transformation of Bakhtin's "intentional hybrid" in her new state/space in the U.S.— a heterotopia where she questions these traditions to make room for her liberation from such oppression and integration in a new social order in which Latinas are emerging cultural identities in transition situated in Anzaldúa's state of being "mitá y mitá." I conclude that by not insisting on the characters' ethnicity and focusing on individual worth instead, Limón's novel is directed towards a new way of thinking about borders as *para-sites* that never take over a field entirely but erode it slowly and tactically.

Keywords: 20th century American fiction, American literature, Chicana contemporary fiction, Hispanic literature, immigrants, Latino literature, Mexico

RESUMEN

En mi análisis de la novela de Graciela Limón *Las memorias de Ana Calderón* estudio, primero, la aportación de la autora en la idea postulada por Ellen McCracken de que las narradoras latinas presentan alternativas a los textos maestros normativos, resemantizando la naturaleza ostensible unívoca de tales textos, a la vez que ponen en primera plana los límites de sus propias narrativas; y segundo, la apertura de esta novela hacia la experimentación literaria, descentralizando y amplificando textos maestros normativos de la historia para corroer la frontera artificial entre género y etnicidad. Considerando lo que Iain Chambers define como metáforas de movimiento, tales como la migración y la diáspora, hago una exploración de la repetición, reelaboración y reescenificación de los eventos en la vida de la protagonista y de cómo implican éstos la necesidad de una manera de pensar diferente que permita transgresiones culturales por parte de la chicana tanto en la sociedad occidental, como en la comunidad y la familia latina. Demuestro, además, las estrategias que utiliza Limón en la resemantización de textos normativos para presentar textos alternativos que forman una nueva identidad de la latina. Por consiguiente, analizo la estructura de esta contranarrativa con respecto a las reapropiaciones corporales, la trasgresión, la fuerza feminista, imágenes religiosas, y la experimentación con la voz narrativa para ejemplificar el concepto presentado por Bakhtin de que "la voz doble" desenmascara el lenguaje del "otro" y articula el discurso feminista de la autora. Analizo el distanciamiento del lugar de origen de la protagonista en contraste con las tradiciones sexistas de su cultura como una transformación de lo que Bakhtin define como "híbrido intencional" en el nuevo estado/espacio de la

protagonista en los EE.UU. Presento dicho estado / espacio como la heterotopia donde cuestiona sus tradiciones para abrirse a su propia liberación de tal opresión e integrarse a un nuevo orden social en el cual las latinas llegan a ser identidades culturales emergentes y en transición en el estado “mitá y mitá” que propone Anzaldúa. Finalmente, concluyo que al no insistir en la etnicidad de los personajes sino, por lo contrario, subrayar el mérito individual, la novela de Limón se dirige hacia una nueva manera de ver la frontera como *para-sites* que nunca se adueñan de un campo en su totalidad, sino que lo corroen lenta y tácticamente.

Palabras clave: Literatura de los EE.UU. del siglo XX, literatura de los EE.UU., literatura chicana contemporánea, literatura hispana, inmigrantes, literatura latina, México.

“The point is not to stay marginal, but to participate in whatever network of marginal zones is spawned from other disciplinary centres and which, together, constitute a multiple displacement of authorities.”

Judith Butler¹

Con el continuo aumento de la población latina en los EE.UU. y su profusa contribución a la diversidad nacional, la producción narrativa de chicanas sigue situando los elementos de ruptura de la etnicidad femenina en el primer plano de las letras norteamericanas. Sobre esta narrativa posterior al Movimiento Chicano, Ellen McCracken opina que la problemática femenina y feminista que se presenta en ella se propone rehacer “the ethnicity elaborated in the culture of the Chicano movement and erode the artificial border between gender and ethnicity” (McCracken 201).

Para lograrlo, estas intelectuales “diaspóricas” entran a la lucha discursiva en lugar de seguir protestando contra la intrusión del imperialismo norteamericano en suelos mexicanos o chicanos. En su posición marginada plasmada por su situación histórica, estas intelectuales viven además una “realidad diaspórica”, lo que Rey Chow considera como “conciencia diaspórica”² o intelectualización que conlleva cierto privilegio de observación y una renuencia para idealizar la opresión (Chow 21). Agrega Chow que esta condición “privilegiada” que se les asigna como “ethnics” y “minorities” portavoces culturales intelectuales en el occidente, las mantiene en la lucha discursiva sin ser sujetadas a la subordinación. Considerándose parte de este grupo, Chow explica su propia existencia:

I have not been “subordinated”. Even though my “personal” history is written with many forms of otherness, such otherness, when combined with the background of my education is not that of the victim but of a specific kind of social power, which enables me to speak and write by wielding the tools of my enemies. (Chow 22)

La escritura funciona, además de frontera simbólica que cruzan las escritoras a su gusto, como instrumento de la intelectual diaspórica para prescindir sus bordes y limitaciones y “conectarse” a los demás positivamente. La frontera en *The Memories of Ana Calderón (MAC)* de Graciela Limón transgrede ambas barreras de etnicidad y género sin reducirse al lugar particular de la mujer mestiza definido por Gloria Anzaldúa en *Borderlands*.

Este estudio parte de la idea de “Decentering Master Texts” en la cual afirma McCracken que “[s]everal new Latina narrativists [...] present alternatives to totalizing master texts, resignifying the ostensibly univocal nature of such claims to truth and at the same time foregrounding the limits of their own narrative enterprises” (McCracken 43). Por consiguiente, su propósito es analizar la novela de Limón como un lugar de experimentación literaria que descentraliza y amplifica textos maestros normativos de la historia para corroer “the artificial border between gender and ethnicity”, pero sin los instrumentos esotéricos y formalistas que la harían inaccesible a una amplia variedad de lectores.

Primeramente, consideramos la afirmación que hace Iain Chambers de que junto con la enunciación de fronteras y cruces culturales y de género, el movimiento de migración se encuentra hondamente inscrito en los itinerarios del pensamiento contemporáneo³. Ese encuentro entre las diversas culturas, historias, religiones e idiomas primer y tercermundista, agrega Chambers, no surge en la periferia sino en el centro de lo cotidiano en nuestra vida (Chambers 2).

Sobre la crítica actual, Chambers también aclara que se tiende significativamente a adoptar metáforas de movimiento, migración y viaje,⁴ a la vez que se confronta con la delimitación del pensamiento europeo que anteriormente sostenía hablar por todos y por todo (3). Dicha afirmación es significativa porque reconoce la necesidad de un modo de pensar cambiante, de la posibilidad de un retorno continuo a los eventos, de su reelaboración y revisión instigada por desplazamientos internos dentro de Occidente, expresados mediante una presencia en el primer mundo de elementos anteriormente subordinados y olvidados, como la música, la pobreza, la literatura y la población del tercer mundo.

De la misma manera, el fenómeno de la diáspora, junto con el reciente transnacionalismo ha sido materia de considerable interés para muchos. Robin Cohen,

por ejemplo, afirma que por más de 2500 años ha dominado una noción de “diáspora” – aquella que subraya el origen catastrófico, la dispersión forzada y la desavenencia de gentes diaspóricas en sus lugares de establecimiento.⁵ Sin embargo, al ampliar dicha noción para incluir diásporas de intercambio, de labor, imperiales y culturales, se facilita un entendimiento mejor matizado de las relaciones frecuentemente positivas entre el origen de los migrantes y sus lugares de trabajo y establecimiento. Por su parte, Van Hear se basa en las diferentes definiciones relacionales entre diáspora y transnacionalismo⁶ para luego dar su propia definición (Van Hear 5). Según él, “diáspora” implica poblaciones que satisfacen tres criterios mínimos: dispersión de la tierra natal a otros territorios; presencia perdurable en la nueva nación, lo cual puede incluir movimiento entre la tierra natal y la nueva nación; y algún tipo de intercambio –social, económico, político o cultural– entre las poblaciones que abarca la diáspora (6). Estas características son rasgos estructurantes de la migración en la novela de Limón.

Además, la idea de “hibridez”⁷, un producto de esta dinámica cultural, está ligada al carácter cambiante de las diásporas y establece una conexión entre la experiencia y la identidad diaspóricas.⁸ Stuart Hall explica que:

The diaspora experience [...] is defined [...] by the recognition of a necessary heterogeneity and diversity; by a conception of identity which lives with and through, not despite, difference; by hybridity. Diaspora identities are those which are constantly producing and reproducing themselves anew, through transformation and difference. (Hall 235)

Agrega Hall que el mundo moderno está marcado por dos amplias tendencias contradictorias. Por una parte, el rumbo de la globalización es la homogeneización y asimilación. Y por otra, y quizá como reacción a esta globalización, se encuentra la reafirmación de lo local, lo particular –notoriamente mediante la etnicidad, el nacionalismo y el fundamentalismo religioso. Y aunque ambas tendencias parezcan irreconciliables, aclara Hall que las identidades culturales emergentes están “in transition”, tomando de diferentes tradiciones y armonizando, tanto viejas como nuevas, sin la asimilación o pérdida total de las viejas. Hall designa este proceso como la evaluación de “culturas de hibridez” (310-314). En breve, la hibridización opera de dos maneras simultáneas: hegemoneizando –creando nuevos espacios, estructuras, escenas; y diasporizando –interviniendo como una forma de subversión, traducción, transformación.

Asimismo, los nexos históricos entre lenguaje y sexo producen formas “híbridas”. Tácitamente, el encuentro y reencuentro entre primer y tercer mundos han creado estas formas. Más aún, metafóricamente, los habitantes en esa inmensa zona llamada metrópoli occidental son transformados en migrantes cruzando sus interminables y

múltiples fronteras, traduciendo y transformando sus encuentros y descubrimientos en lo que Chambers llama “local instances of sense”. Sobre todo, aclara Chambers, es en estas instancias cuando nos instituímos en el estado híbrido y una cultura compuesta en la que el simple dualismo del primer y tercer mundo se disuelve y emerge lo que Homi Bhabha llama “differential communality” (Chambers 14). Arguye Bhabha que, además de la necesidad de abandonar la creencia en la exclusividad de lenguajes nacionales y de “nation-states”, debemos también abandonar las singularidades de clase y género como “primary conceptual and organizational categories”. Más bien, debemos estar conscientes de las “multiple subject positions” que constituyen los bloques que forman la identidad en el mundo posmoderno (Bhabha 1994b: 269-272).

En otras palabras, las fronteras del significado del lenguaje se abren y dispersan para producir un lenguaje de ruptura. De aquí el surgimiento en el centro de los anteriormente periféricos y marginales. En la metrópoli, los migrantes son los formuladores activos re-inventando los lenguajes –lingüísticos, literarios, culturales, religiosos, musicales– del denominador, del “master”, pero siempre con una diferencia. El lenguaje es adueñado, desarmado y después armado nuevamente con una nueva inflexión, un nuevo efecto en la historia.

En particular, *MAC* manifiesta esta resignificación o resemantización del lenguaje. McCracken explica que en *MAC*, Limón desarrolla estrategias lingüísticas para crear un texto que pone en tela de juicio la autoridad epistemológica de la voz narrativa tradicional de textos maestros totalizadores, a la vez que presenta alternativas a estos textos (McCracken 42). La intercalación de la voz narrativa en primera y tercera personas elabora la contramemoria de la protagonista y resignifica varias narrativas maestras. Más aún, la experiencia e identidad diaspórica formulada a través de la protagonista migrante abre estas narrativas maestras a un discurso de desnacionalización y desterritorialización de las prácticas culturales.

Tomando como base el papel principal del lenguaje como medio de construcción de la cultura en la que “our very selves and senses are constituted” (Chambers 22), se podrían interpretar las resemantizaciones que asume *MAC* no sólo como una solución útil para la disyuntiva de la protagonista, sino además como la “hibridización intencional” – la presunta orientación o “directedness” de la palabra por su encauzamiento hacia un destinatario. Explica Bakhtin que la hibridez delinea la manera en que el lenguaje, aún dentro de una sola oración, puede tener una voz doble. Define Bakhtin:

What is hybridization? It is a mixture of two social languages within the limits of a single utterance, an encounter, within the arena of an utterance, between two different linguistic consciousnesses, separated from one another by an epoch, by social differentiation or by some other factor. (Bakhtin 358)

Esta definición describe la condición fundamental del lenguaje de ser simultáneamente lo mismo pero diferente. La protagonista Ana ejemplifica este concepto con su relectura bíblica del pasaje de Hagar, el cual tiene un mensaje o significado muy diferente para Amy y Franklin.

Más aún, Bhabha sugiere que al describir la identidad necesitamos concentrarnos en los procesos y momentos (o “espacios”) intersticiales donde la “diferencia” es articulada. La individualidad, la representación de la comunidad propia y de otras comunidades, así como la diferencia entre las dos, son negociadas en estas zonas intersticiales donde se superponen y desplazan las diferencias de la identidad (Bhabha 1994a: 1-2). El cuarto en que se instala Ana al salir de la prisión sugiere una visión de este momento y espacio intersticial. Dice Ana:

When I opened my eyes [...] it was still dark out and the ceiling of my room was bathed in the yellow glow [...] My body felt strange in that new place [...] I liked it [...] It was a corner room with two windows; one of them looked out to Twelfth Street and the other towards Los Angeles Street [...] I smiled, thinking of how different this room was from the cell that had almost become my world. (Limón 154)

Desde el principio de la jornada al Norte, el cruce del río conduce a Ana a la costumbre de vivir entre mundos desde niña, atrapada en una frontera que cruza su lengua, religión, costumbres y su vida en general. Explica Chambers que la experiencia del extranjero de venir de otra parte:

[F]rom “there” and not “here”, and hence to be simultaneously “inside” and “outside” the situation at hand, is to live at the intersections of histories and memories, experiencing both their preliminary dispersal and their subsequent translation into new, more extensive arrangements along emerging routes. It is simultaneously to encounter the languages of powerlessness and the potential intimations of heterotopic futures [...] Cut off from the homelands of tradition, experiencing a constantly challenged identity, the stranger is perpetually required to make herself at home in an interminable discussion between a scattered historical inheritance and a heterogeneous present. (Chambers 6)

La joven Ana, embarazada, desilusionada, abandonada por el novio y casi muerta por el padre, se siente expulsada de lo poco que quedaba de sus lazos familiares, viviendo una identidad continuamente en reto y confrontación, y abstrayendo de los consejos, ánimo y fuerza de sus vecinos. Desde este momento crucial en su vida, Ana tiene una imagen de sí misma que va tomando una forma congruente. Primeramente, desaparece el miedo hacia dos figuras significantes en su vida (su padre y Octavio), un miedo que

la había mantenido hasta ahora en estado de dislocación y ambivalencia, entre la omisión infligida por éstos y su propio afán por realizar sus metas y ser alguien significativo. Y segundo, la fuerza y el valor manifestados por sus vecinas doña Hiroko y doña Trinidad y, después, el matrimonio Bast, la ayudan a vencer su crisis de identidad y sentirse válida.

Subsiguientemente, la protagonista rompe claramente los nexos con su lugar de origen para iniciar su transición hacia una cultura híbrida. Gradualmente, Ana adquiere ciertos conocimientos y adopta una conducta que refleja la sociedad en que vive, i.e., consigue empleo, se educa, etc. Ana va formándose una identidad cultural emergente en transición –la cultura híbrida que Hall asocia con las “nuevas diásporas” resultantes de las migraciones postcoloniales. Tal carácter diaspórico en Ana facilita un discurso subversivo y transformativo. Por una parte, este discurso se manifiesta en su actitud por defenderse de quienes tratan de causarle daño (la lesbiana en la cárcel, su padre, etc.), por no enmudecerse ante la injusticia y por desempeñar su propósito no sólo de sobrevivir sino, además, de forjarse un futuro provechoso mediante el estudio, el trabajo arduo y el talento. Y por otra parte, su voz antes silenciada no sólo empieza a defenderse sino a rearticular y resemantizar discursos maestros o hegemónicos.

Cuando Amy y Franklin Bast la amparan y le leen por primera vez la historia del Génesis sobre la esclava Hagar quien fue forzada a tener relaciones con Abraham para darle un hijo, Ana ofrece tímidamente una interpretación descentralizadora alternativa a esta narrativa maestra. ¿Qué si el foco, o centro, de la historia es la misma Hagar y no el hijo que va a tener, Ismael? En la resignificación que propone Ana, la historia del hijo que llegaría a ser jefe de una tribu es menos importante que la de la mujer esclava sufrida y maltratada. Esta mujer es importante por derecho propio, no sólo por tener al hijo que funda la tribu, sino por su subsistencia y logros.

Esta resignificación ejemplifica, mediante la relectura del texto maestro bíblico, una narrativa manifestante de las preocupaciones feministas de la autora. Su valor transformativo yace en la rearticulación o traducción del discurso de autoridad colonial erradicando su poder unívoco del significado y abriéndolo al lenguaje del otro. El “híbrido intencional” de Bakhtin es ahora transformado por Bhabha en un momento activo de reto y resistencia contra el poder de la cultura dominante. Aquí yace el efecto crucial de la hibridez, el momento cuando, dentro de un sólo discurso, una voz desenmascara a la otra. Agrega Bhabha que tal revocación de la autoridad en el lenguaje mediante la hibridización implica una dimensión social concreta. Bhabha dirige esta subversión de la autoridad mediante la hibridización a la situación dialógica del colonialismo (Bhabha 1991: 57).

La escritura aunque parezca un gesto imperialista, ya que, según Chambers “it is engaged in an attempt to establish a path, a trajectory, a, however limited and transitory, territory and dominion of perception, power and knowledge” puede además apuntar un repudio hacia la dominación “and be invoked as a transitory trace, the gesture of an offer: a gift, the enigmatic present of language that attempts to reveal an opening in ourselves and the world we inhabit” (Chambers 10). Por consiguiente, el nuevo significado que propone la protagonista no se establece como un nuevo texto maestro universal que reemplaza al anterior. Esta resignificación o resemantización de la historia de Hagar ejemplifica la parte del modelo de Bakhtin concerniente con la hibridez que ha sido politizada y contestataria –la hibridez como división y separación. Bakhtin alude a la hibridez para describir la habilidad de una voz de ironizar y desenmascarar a la otra voz dentro de la misma articulación. Como con la idea del carnaval y la heteroglosia, es la intención organizativa de la escritora la que dialoga esta hibridez. Afirma Bakhtin que “intentional semantic hybrids are inevitably internally dialogic [...] two points of view are not mixed, but set against each other dialogically” (360). Esta hibridización, además, contrapone diferentes puntos de vista en una estructura conflictiva, la cual mantiene “a certain elemental, organic energy and openendedness” (Bakhtin 361).

Como la ambigüedad resultante del viaje iniciado de un origen –de lo familiar–, la escritura se inicia con materia conocida –“a language, a lexicon, a discourse, a series of archives” la cual se propone extraer “from the limits of its movement, from the experience of transit, a surplus, an excess, leading to an unforeseen and unknown possibility” (Chambers 10). Es aquí donde se deshace el discurso autoritario. *MAC* manifiesta una “continual fabulation” o narrativa creativa mediante la cual todo es posible (Chambers 25). Así como el embarazo de Ana da a luz a Ismael después de nueve meses, su “embarazo ideológico” del posible significado de Hagar también logra concretizarse metafóricamente mediante la escritura después de más de veinte años. Según McCracken, al igual que Ismael y Abraham son marcados en la narrativa bíblica por la circuncisión como un signo del convenio con Dios, Ana recibe de su amiga Amy su viejo ejemplar de la Biblia. Pero ahora Ana, quien ha “marcado” verbalmente el pasaje con su rearticulación oral, creará junto con su amiga, quien, a la vez, ha marcado el pasaje en la escritura, una nueva clase de convenio: Ana ahora sobrevivirá debido a un sentido positivo de sí misma y a su fuerza personal (Limón 45).

Según McCracken, la contranarrativa en *MAC* “is structured around alternative reappropriations of the body, transgression, feminist strength, resignified religious imagery, and experiments with narrative voice” (McCracken 43). Por tanto, la intercalación de voces complementarias en primera y tercera personas asigna a Ana un

papel más substancial en la novela. Las secciones en primera persona no repiten ni amplifican simplemente los eventos ya narrados en tercera persona: el argumento avanza con ambas clases de narración. La escritura depende del apoyo del “yo” para asumir su autoridad. Ana no destruye la cultura, historia, lenguaje, tradiciones y sentido fragmentado que hereda de su familia y sus antepasados, sino que los deshace constantemente sujetándolos a un cuestionamiento, para luego rescribirlos, redirigirlos y resemantizarlos para formarse su propia identidad. En cuanto a esta resignificación, explica Bhabha que el “derecho” de dar nuevos significados a las tradiciones desde la periferia del poder y del privilegio autorizados no depende de la persistencia de la tradición. Esta prerrogativa es auxiliada por la capacidad de la tradición de reinscribirse mediante las condiciones de contingencia y contradicción que sirven a aquellos en la “minoría” (Bhabha 1994a: 2).

Agrega Bhabha que mediante la remembranza, rearticulación y, por consiguiente, la reescenificación del pasado, la voz narrativa introduce otras temporalidades culturales inconmensurables al inventar tradiciones y transgrediendo aquéllas que mantienen a la mujer oprimida. La variedad de personajes en *MAC* contribuye a la matización sociohistórica y cultural que influye significativamente en la caracterización de la protagonista. La diferencia articulada, desde la perspectiva minoritaria, es una inacabable negociación compleja por autorizar la hibridez cultural que resulta en instancias de transformación histórica. La diferencia representada entre los personajes en *MAC* sobrepasa la simple indicación de la variedad de costumbres y tradiciones de los varios grupos étnicos y culturales para recalcar el carácter híbrido en la creación de tradiciones por las cuales opta la protagonista. Al respecto, afirma Bhabha que “terms of cultural engagement, whether antagonistic or affiliative, are produced performatively” (Bhabha 1994a: 2).

Consecuentemente, otras historias, lenguajes e identidades también contribuyen a la formación identitaria de Ana. Ésta dialoga, conoce y convive con personajes que configuran esta minoría heterogénea de tradiciones e ideas, desde la madre procreadora de hijo tras hijo, a las mujeres campesinas a quienes Ana ve tan sólo como “dumb animals”, al pocho Reyes Soto, quien ayuda a Ana y a su familia a establecerse en su primer hogar en el Este de Los Ángeles, a la valiente doña Hiroko, quien la acogió sin temor al padre de ésta, al novio Octavio que la abandona embarazada para después robarle a su hijo y darlo para adopción, al padre que sólo la “reconocía” en momentos de reproche y castigo, a la lesbiana encarcelada que trata de imponérsele, hasta el jefe judío, empresario que llega a ser el muy añorado padre sabio y amoroso que la respeta por quien es. Estas articulaciones limítrofes de la diferencia cultural tanto de la protagonista como

del resto de los personajes son concordantes y conflictivas a la vez. Más aún, las barreras lingüísticas se llegan a transgredir en varias ocasiones. Tal es el caso cuando doña Hiroko le habla a Ana en otro idioma mientras le lava las heridas infligidas por el papá. Como respuesta, Ana confiesa que ella “didn’t know most of her words, but [she] understood their meaning” (Limón 75).

Asimismo, la concepción de Ana como ser implica una dinámica en que “the sense of being, of identity and language, is experienced and extrapolated from movement: the ‘I’ is constantly being formed and reformed in such movement in the world” (Chambers 24). Este movimiento es como un viaje abierto e incompleto que implica “a continual fabulation, an invention, a construction, in which there is no fix identity or final destination” (24).

En *MAC*, el viaje, la migración y el movimiento conducen a Ana a enfrentarse a las limitaciones de su herencia. Pero en lugar de replegarse, confirmando esas limitaciones y manteniéndose en la oscuridad de lo que yace más allá de ellas, Ana opta por responder al reto de un mundo más extenso que en el que se crió. Primeramente, ocurre la separación del origen. El entusiasmo de la niña Ana por viajar al “Norte” es muestra explícita de su anhelo por abandonar su cuna y transgredir su papel esperado en la vida de tan sólo parir. Para ella dicho norte es donde podrá llegar a ser bailarina y más. Aun años después, en los EE.UU., al alquilar un cuarto después de salir de la cárcel por tratar de matar a su ex-amante, Ana manifiesta esta continua transformación de su propia jornada. Reflexiona Ana: “Again there would be new faces, a new routine and a new way of working in my life [...] I felt a desire [...] to be able to trace out my own path in life, and to be able to choose what direction I would take” (Limón 154).

Su “yo” surge como sujeto que se constituye persistentemente en la intercalación de la memoria, el argumento y la narrativa. No obstante, este “yo” es una figura provisional y contingente compuesta “in the speech of becoming, where the performative event takes precedence over any structural grammar” (Chambers 180). Este “yo” relata al principio de *MAC*: “[M]y thoughts *carried me forward* to the years when I would be free to *dance out all the feelings* I had inside of me” (Limón 29)⁹. En este caso, la proyección hacia un futuro ya realizado implica a la vez la evocación de un nuevo espacio que posibilita a Ana escenificar sus varias transgresiones. El abandono y distanciamiento de su lugar natal sugiere a la vez la embarcación en una jornada cuya intención es la actividad misma. Dice Ana sobre el viaje “I didn’t know where we were going, but I felt that each step away from the *palapa* would lead me to the fulfillment of what I knew was my destiny.” (23) Mediante el viaje realizado por la protagonista, también se resemantizan las costumbres del melodrama al irse presentando. McCracken declara que tal viaje, de la

pobreza a la riqueza, i.e., de niña descalza viviendo en una palapa en el sur de México a jefa de una opulenta corporación transnacional que vive en una mansión en la metrópoli de Los Ángeles “inverts the traditional soap-operatic conventions even as it deploys them” (McCracken 43).

Por una parte, a Ana le fascinaba ver cómo los cantos y poemas bíblicos se centraban en Dios, y cómo, siempre que uno de sus personajes se encontraba en dificultades –fuera rey o esclava– de un arbusto, una piedra o un manantial surgía un ángel o una voz misteriosa para rescatarlos. Pero, por otra, embarazada y triste porque su amante Octavio la deja plantada ante el altar, Ana sabe claramente que nadie la salvaría de la calamidad que le esperaba cuando su padre se enterara de su estado. Esta resemantización articula una contranarrativa por una fuerza feminista. Afirma McCracken que “[f]or each time it appears that Ana Calderón can sink no lower or have no greater adversity strike her, she saves herself by her own wits rather than by those of a glamorous man who romantically comes to her rescue” (43).

En otras palabras, *MAC* en sí invoca temas del melodrama pero para luego ofrecer una resemantización de tal discurso. Ana es seducida y abandonada por su Octavio. Al saber de su embarazo, su padre la golpea a punto de morir enfrente del indiferente Octavio. Peor aún, aunque éste le promete matrimonio, la deja plantada ante el altar para después casarse con la hermana. Y aunque los vecinos protegen a Ana de la violencia del padre y una pareja la ampara, después, es encarcelada porque trata de matar a Octavio por haberle robado a su hijo Ismael. Por si fuera poco, el hijo reaparece en la vida de Ana después de veinte años de que Octavio lo diera para ser adoptado. Ana y su hijo se enamoran y llegan a tener relaciones incestuosas sin saberlo. Pero él desaparece de su vida de nuevo, ahora en compañía de la muerte. Ana queda más angustiada que nunca al enterarse quién era en realidad este joven.

Ahora bien, Limón se vale del discurso melodramático para implantar otro discurso femenino más práctico dentro de la narrativa chicana. Aclara McCracken que “Limón resignifies these conventions by suggesting in postmodernist fashion that although culture and life in these respects are sometimes coterminous, alternate solutions to those of the usual television text are more useful” (43).

Cada vicisitud que confronta Ana es correspondida con una sucesión de proceder y circunstancias favorables para la supervivencia y superación. Su inteligencia, su talento en los negocios y su valor son clave en su superación de cada acaecimiento. En la prisión, en lugar de ser la “chingada” víctima de una páfida vida, Ana se defiende de quienes tratan de subyugarla para ella imponerse como la “chingona” invencible. Esta cárcel de mujeres simboliza el mundo de odio y confusión en que se mantiene la mujer

oprimida que quiere liberarse del sistema patriarcal. Las imágenes de sombras y oscuridad del interior de las celdas y el vestuario gris de las prisioneras son simbólicas del estado soso de las mujeres en dicho mundo patriarcal.

Sin embargo, los dos años de encarcelamiento que sirve Ana son estratégicamente resemantizados como un periodo de capacitación y superación personal y no como una experiencia de mal augurio que la acosará y fijará el patrón para el resto de su vida. En el periodo de migración de Ana, esto representa la etapa de transición después de la separación del origen y durante la cual, según Chambers, se acumulan ciertos conocimientos, se adopta una conducta que refleje la sociedad en que vive, se consigue empleo, etc. Ana aprende a defenderse y adquiere conocimiento técnico útil para la otra tierra, “the ma(in) land”, a donde saldrá (Limón 152). Su lectura de los muchos libros, mayormente novelas sobre mujeres a que alude, representa el reconocimiento de las diferentes experiencias injustas que sufre la mujer oprimida (162). La narrativa de Limón, por lo tanto, adopta el papel “mensajero” didáctico de la historia de la condición de la mujer, a la vez que sirve de instrumento para formar e inculcar una nueva identidad de la mujer.

Cuando se sentencia a Ana, se presenta una narrativa descentralizadora del discurso patriarcal ofreciendo otra significación del sistema de justicia. Por esencia, este sistema que ha de servir como autoridad ejercitante de los derechos humanos es resemantizado como una institución lastimosa de injusticia hacia la mujer. El hecho de que Octavio le roba a su hijo, después de haberla abandonado encinta, para casarse con su hermana, y después irse a la guerra para huir de sus problemas conyugales es reinterpretado por el juez. Escribe Limón:

[T]he judge. Looming far above her was his white, rigid face, glowering at her. His voice boomed out the sentence. “Furthermore [...], the court is convinced that you have, by your violent and irrational behavior, proven yourself to be an unfit mother [...] the plaintiff has survived your attack and has asked the court to withhold full punishment on the condition that he be granted custody of the child. It seems obvious to me, therefore, that [...] a man who has [...] proven his valor defending his country, a man married and settled, is the rightful party to bring up the child whose paternity he has now acknowledged”. (Limón 137)

La imagen representativa de la justicia ciega como la figura femenina vendada es ahora transformada en la figura patriarcal del todopoderoso cuya mirada refleja una intención –interpretar las cosas a conveniencia del hombre y mantener a la mujer despojada y subyugada a la vez que articula esta sentencia de tal manera que parece que le “está haciendo un favor” a la mujer.

Más delante, obsesionada por escaparse para encontrar a su hijo, Ana piensa en buscar cómplice entre sus compañeras de la “Milk Brigade”. La descarga de la leche es una analogía sarcástica de la vida de las mujeres como vacas que viven para ser ordeñadas cada amanecer para finalmente morir balaceadas en la frente:

[J]ust before daybreak the Milk Brigade [...] inmates in charge of unloading the milk [...] lined up outside the prison kitchen [...] shoulder to shoulder, waiting for the sound of the whistle that signaled them to begin moving the heavy crates off the truck. They were drowsy and cranky from having been hauled out of bed at dawn [...] “Shit, I need this like a hole in the head!” (147)

Esta escena corporal e intelectualmente denigrante señala una reapropiación del cuerpo femenino. La labor rutinaria que desempeña Ana la fortalece mientras planea cómo salir de tales condiciones. El proceso de liberación, no obstante, se realiza segura y legítimamente. Mediante la compañera de celda, quien le señala esto a Ana, se presenta una crítica tenaz de miembros del movimiento feminista cuyos propósitos ponen a la mujer en situaciones comprometedoras a cambio de la “liberación”. Le aconseja a Ana:

“Keep your nose clean, Ana. Don’t get caught up in any of the shit [...] You gotta remember that some of these gals are real pros. They’re two- and three-time losers, and they’re tough, believe me [...] But still, don’t make the mistake of thinking they have the answer to everything [...] they’ll come up to you and tell you how easy it is [...] that you can spring loose. But don’t listen to them, kid. You’ll only end up in deep shit because here, nothing is for free [...] They’ll ask you to do things that will make you feel like a pig”. (97)

Además, la lesbiana Lynette Hampton, veterana de “Terminal Island”, personifica en *MAC* las corrientes negra y lesbiana del movimiento feminista cuyas prioridades no han servido para que mujeres tercermundistas como Ana “salgan libres” de su propia opresión.¹⁰ Por lo contrario, cuando Ana piensa en escaparse, Lynette quiere aprovecharse de la situación proponiéndole agresivamente que le haga favores sexuales a cambio de su apoyo. Dice Lynette:

“I know what’s up your ass, cutie [...] I can tell when someone is planning to spring loose [...] I can help you if you let me [...] I’ve been here for nearly twelve years and, believe me, I can help you [...] All you have to do is let me be your old man a couple of times. (148)

Ana, en lugar de acceder a esta subyugación, inicia una lucha contra Lynette. Estratégicamente, esta lucha entre ambas prisioneras simboliza la experiencia

ambivalente de la mujer tercermundista, chicana y latina, en el movimiento feminista norteamericano.¹¹ Describe la voz narrativa:

Both women were grunting and snorting. Lynette cursed [...] Ana's lips were shut tight as she pummeled her attacker's face [...] Her opponent's ebony-colored skin began to show gray blotches [...] she was able to gain the advantage and [...] mounted Ana [...] who seemed unable to free either of her arms even while she felt the other's fingers tightening around her throat. (149)

Pero, a pesar del abuso verbal y físico impuesto por Lynette, Ana logra librarse e imponerse. Consiguientemente, se descentraliza este discurso feminista norteamericano al reapropiarse el cuerpo.

Al final, la afroamericana lesbiana, llorosa y arrodillada, resulta ser la enemiga acusante de Ana de tratar de escaparse ante “the main officer”, quien mantendrá recluida a la “God-damn greaser” como castigo (150). Al terminar la lucha, la sangre y el jabón que cubren a Ana marcan simbólicamente un rito de purificación de lo que antes la rodeaba.¹² En efecto, posteriormente, Lynette evita por completo encontrarse con Ana. Ésta, por su parte, es respetada, admirada y envidiada por haber vencido a la más fuerte.

A fin de cuentas, Ana es astuta y decide salir de la prisión debidamente. Mediante la intercalación de imágenes al dirigirse hacia su nuevo hogar en el norte se forma una nueva visión en el futuro de Ana. Las nuevas casas ya construidas o en proceso de construcción y las imágenes recurrentes de ella, Ismael, Amy y César en el *pick-up*, en sus rutas de entregas, aluden a un nuevo tipo de movimiento de la mujer en la gran metrópoli.¹³ Esta visión urbanizada de la lucha de Cesar Chávez se concretiza mediante una serie de transgresiones que realiza la protagonista en el empleo. Desde que inicia su nuevo trabajo, esta obrera, vestida de blusa, falda, mandil y chinelas, se da cuenta inmediatamente de las malas condiciones en la maquiladora. Escribe Limón:

Ana's eyes opened widely when she caught sight of an enormous room [...] as big as the prison auditorium [...] lined from side to side with sewing machines, all operated by women. She [...] was amazed at the heavy metal rods that crisscrossed [...] an aerial jigsaw puzzle used for supporting large bobbins of multicolored threads which intertwined like giant spider webs. Her ears began to hurt because of the roar generated. The women worked with their heads bent low, noses almost touching their deftly moving fingers as their hands worked swiftly, straightening thread and fabric, feeding them into rapidly stitching needle. (155)

Esta telaraña laberíntica industrial es el “sweatshop” del siglo XX.¹⁴ La imagen misma de Ana postrada en su silla, ante su máquina de coser, es una imagen de estancamiento

del individuo a favor del movimiento o avance de la producción. Escribe Limón que “Ana was the last one to be seated, and when she settled in, she looked at the machine, then at the piece work for which she was responsible. She thus began what would be a span of years working for Ezra Feurmann and Son, Inc.” (156). No obstante, lo que parece ser una imagen perpetuadora de la mujer obrera reducida a su valor productivo de la mercancía¹⁵ resulta ser una imagen irónica de una serie de ascensos, expansiones y mejoras para toda la empresa. Esta narrativa propone un discurso descentralizador del sistema patriarcal capitalista con una nueva meta —la mujer libre para trabajar, con mejor puesto en la sociedad debido a su ascenso en el trabajo. McCracken describe el éxito de Ana de la siguiente manera:

She astutely organizes her fellow factory workers and then stands her own as she successfully presents their demands to the owner; through education and talent, she rises to the top of the corporation and eventually becomes the executive, building it into a huge transnational enterprise. (McCracken 44)

En los negocios, el “exceso” cultural y el género de Ana son ahora resemantizados como talento y ventaja. Primeramente, en lugar de ser sujeto de sospecha y discriminación por saber español y estar familiarizada con la cultura chicana, Ana utiliza este conocimiento para convertirse en una gran empresaria que amplía la clientela incluyendo al mercado hispanohablante¹⁶. Y segundo, siendo mujer como todas las empleadas, Ana sabe lo que se necesita para mantener un buen nivel de producción. La línea de comunicación que nunca logra Shelly como supervisor ahora es resemantizada con Ana como supervisora. Expresa Ana que “others wanted to follow me. I saw that they listened to me, so I kept close to all the workers. My job as a supervisor made it easy for me [...] to ask how things were going, or what needed to be changed or fixed” (Limón 164). Asimismo, se propone otra significación del supuesto carácter de las empleadas. La “barrera” que no le permite a Shelly solucionar los problemas de producción con algunas de las operadoras no se debe tanto a la incapacidad de las empleadas, sino a su enajenación sufrida bajo sus condiciones de trabajo. Como resultado, Shelly no llega al fondo de la situación sin la necesaria línea de comunicación.¹⁷

Asimismo, la incorporación de la fábrica, como espacio en que germina el éxito de la protagonista, posibilita una teorización de la resemantización en la narrativa de las relaciones y el orden sociales desde la perspectiva de la chicana. Kevin Hetherington¹⁸ explica que al igual que algunos tipos de escritura que podrían considerarse como heterotópicos “because of the way they challenge our expectations and offer us a view of an alternative, so too can spaces given their position within a society’s geography be seen

as heterotopic” (Hetherington 9). Agrega que la fábrica, como uno de esos espacios heterotópicos “of an alternate ordering”, ha contribuido en la definición del orden social y espacial de sociedades modernas en relación a la tensión existente entre las ideas de libertad y de control. Explica que estos espacios o heterotopías son “[a]most like laboratories, they can be taken as the sites in which new ways of experimenting with ordering society are tried out” (13). Las varias transgresiones (económicas, sociológicas, culturales, religiosas, etc.) que logra la protagonista en su proceso de liberación, son complementadas mediante su experiencia en dicho espacio heterotópico o fábrica.

Adicionalmente, McCracken alude a las ideas de libertad femenina expuestas en el texto al sostener que:

Besides resignifying pervasive master texts of mass culture and religion, Ana contests popular beliefs and practices such as the patriarchal authority of fathers, boyfriends, and bosses and nontraditional religious practices that focus on guilt rather than liberation and strength. (McCracken 44)

Los diferentes elementos que revelan la hibridización cultural en *MAC* y que señalan las diferentes costumbres y creencias presentes en el ambiente metropolitano en que vive Ana, sirven además como campo para proponer alternativas más útiles y prácticas para la formación identitaria de la chicana en el mundo actual. Los posibles tabúes y prejuicios, que también forman parte de las convenciones de representación, se resemantizan perdiendo su carácter denigrante hacia uno u otro género o hacia las varias culturas. Ezra, el jefe judío norteamericano, llega a ser la verdadera figura paternal en su máxima expresión en la vida de Ana. Shelly, el hijo del jefe, es el amigo que nunca encontró ella en Octavio, su compañero desde la niñez. Por su parte, y contrario a Octavio y al padre de Ana, Shelly confía en Ana, la respeta, la apoya sinceramente y aprecia su intelecto. Además, le muestra un interés genuino por llegar a conocerla y entenderla como mujer. Los *gabachos* que Octavio ve en Amy Franklin, para Ana son los “abuelitos” de su hijo y los confidentes que la apoyan y aprecian como individuo y que nunca tuvo en su familia. El hombre en la vida de Ana pasa a ser, de enemigo opresor y abusador (Octavio y el papá) a amigo, socio y padre (Franklin, Shelly y Ezra) y a amante recíproco (Terrance). En otras palabras, *MAC* presenta un discurso en que el hombre no continúa como opresor, sino que pasa a ser parte de la solución hacia un nuevo orden social en el que la mujer no continúa oprimida por su género ni su origen étnico.

En particular, se resemantiza una gama de imágenes o papeles tradicionales femeninos desde una perspectiva descentralizadora de normas sexistas para contribuir a la formación identitaria de la mujer chicana. La llorona es aquí la mujer que lucha por

recuperar a su hijo que le ha robado el papá mismo. La malinche ya no es la mujer que prefiere al extranjero por desprecio a sus orígenes, sino porque es éste quien la acoge, a ella y a su hijo que nacerá bastardo, después de ser preñada y abandonada por los suyos. La mujer seducida y abandonada después del primer encuentro sexual con su joven enamorado es reemplazada por la mujer que no queda violada ni catalogada como puta, sino correspondida en el amor, el placer sexual (sin remordimientos) y su valoración intelectual y física, con una relación duradera y sincera. La idea misma de la mujer virgen no es aludida para ilustrar la pureza de tal condición, sino para subrayar criterios morales que, a la vez que permiten más libertad al hombre que a la mujer, también sirven de pretexto para el maltrato físico y psicológico y la denigración de la mujer llamándola basura y “another man’s leftovers” (108). La amante como jefa rica, vieja y asexual ahora es la mujer bella, apasionada, respetada y apreciada por los padres del joven amante. La mujer ignorante y subyugada se convierte en mujer educada y poderosa por mérito propio. La madre sufrida, por la pérdida de su hijo y por su tardío conocimiento de incesto cometido con su hijo quien había desaparecido de su vida, no se condena para siempre. Contrariamente, se llega a sentir en paz consigo misma porque entiende que lo que hace en su vida es vivir y amar y porque, finalmente, descubre su valor propio. McCracken explica que este discurso contestatario de *MAC* se logra mediante varias transgresiones corporales de la protagonista. Resume McCracken que:

Ana’s body is the locus of several of these contestatory battles [...] Ana not only enjoys sex [...] she reconfigures her father’s terrible beating of her [...] defends herself against a second beating by striking her father’s head [...] And [...] as she must heal and move beyond the punishing beating [...] she must move beyond [...] the self-imposed bodily degradation of popular religious practice [...] that must also be transcended and replaced by feminist strength. (McCracken 45)

En breve, la representación alternativa de las relaciones sociales entre la mujer, el hombre y las diferentes culturas, no es tan sólo una resemantización en la narrativa para contrastar el orden y la resistencia, sino que sirve otro propósito: “[t]o challenge the conventions of representation”, usando la terminología de Hetherington. Opina éste que “this representation may well be all about resisting or transgressing the cultural expectations that go into making up the idea of a social order” (Hetherington 9). De hecho, la incorporación de una variedad cultural de empleados y empleadas en la empresa transnacional de Ana recalca el ambiente de hibridez y globalización de la sociedad. Los personajes Terrance Wren, Kevin Tang, Oscar Rubalcaba y Sandra, son los nuevos jóvenes profesionistas que representan los puestos principales en la corporación. Si bien

el hecho de que una mujer, Sandra, ocupe el puesto más importante entre todos los empleados, indica un discurso de descentralización de la jerarquía patriarcal en el trabajo. El éxito económico de la protagonista convertida en jefa y dueña de una corporación transnacional que ella misma edifica transgrede, por consiguiente, las expectativas culturales. Por consiguiente, el modo de ordenación en *MAC* proyecta un mejor puesto para la mujer en el trabajo y en la sociedad cosmopolita.

Particularmente, la familia como componente de dicha sociedad es caracterizada para reflejar una constatación de valores culturales. Por una parte, el texto muestra que los sentimientos destructivos de odio mutuo entre Ana y su familia, de traición cometida – por Octavio al abandonar a Ana embarazada y después por las hermanas al ayudarle a él a robarle al hijo– y de envidia de Alejandra, quien le dice del embarazo de Ana al papá, terminan en una total disolución y desvanecimiento de la familia. Y por otra parte, el texto insiste en la negación de las limitaciones étnicas y genéricas en la construcción del concepto de familia para afirmar un discurso alternativo del orden social. Como resultado, los personajes que llegan a simbolizar lo humano, el amor, el respeto, la honestidad y el apoyo de todo tipo –moral, económico, etc., en la familia representan un grupo multicultural tanto de hombres como de mujeres. La significancia de las relaciones entre Ana y estos personajes que forman su familia adoptiva es la resemantización del puesto de la mujer en el trabajo, la sociedad y la familia misma. *MAC* propone un discurso alternativo del orden social reafirmando a la mujer como sujeto de valor e individualidad propios y de igual importancia que el hombre. Ya sea como jefa y dueña de una empresa transnacional, como hija o madre, la mujer no ha de ser marginada por las tradiciones familiares.

Aunque la novela comienza con el epígrafe sobre Hagar, le sigue la página del título, indicando que las páginas siguientes son “The Memories of Ana Calderón” –el retorno, la reelaboración y la reescenificación de los eventos en la vida de la protagonista. Limón articula las varias traducciones culturales y demás mediante un texto accesible a una amplia variedad de lectores. Afirma Tey Diana Rebolledo que las escritoras chicanas han hecho uso de una miríada de maneras y estrategias para explorar su mundo para encontrar “their sexual and textual self-fulfillment”. Empeñadas por representar su totalidad, éstas se han deshecho de tabús del pasado “and have written their sexuality [...] their bodies [...] liberating themselves from the teachings of the church [...] and from lovers”. Y agrega que “[t]hey have affirmed their identities as writers and artists, found their voices, and represented their multiple subjectivities in words –words that find an echo in all of us” (Rebolledo 208-210).

Por consiguiente, aunque *MAC* puede interpretarse de modo simplista tan sólo como un momento de reto y resistencia contra el sistema patriarcal, sirve más bien de

instrumento para presentar el concepto de identidad femenina chicana caracterizado por una serie de transgresiones que la sitúan en la sociedad, la comunidad y la familia con igual poder y puesto que el hombre. Los estereotipos de la chicana como víctima del hombre de su propia cultura se resemantiza para presentarla como forjadora exitosa de su propia vida. Además, la protagonista como personaje diaspórico facilita el discurso de la reterritorialización, a través de la escritura, para tratar de captar y entender la cultura marginada propia. Durante el viaje, físico y metafórico de la protagonista, se cuestiona la esencia de la cultura y la identidad. La desterritorialización o distanciamiento natal (costumbres heredadas, idioma, etc.) de la protagonista la conduce a un estado / espacio intersticial. La opresión de la mujer y su sujeción a normas sexistas que forman parte de ese lugar originario son rechazadas para dar paso a creencias y costumbres que harán posible su liberación de tales condiciones subyugadoras.

Por su parte, el espacio y lenguaje heterotópicos en *MAC* posibilitan una nueva ordenación social en la que las chicanas son identidades culturales emergentes en transición. Mediante estos personajes activos, la autora hace una resemantización de los papeles tradicionales y estereotípicos que mantienen marginada a la mujer, deshaciendo y rehaciendo tradiciones para utilizarlas en su incorporación y establecimiento como individuo fuerte y poderoso capaz de valerse por sí misma en la sociedad. Asimismo, la tensión generada por la propuesta identidad nueva de la mujer chicana y la imposición de actitudes opresoras sirven para descentralizar el orden social.

Además, al presentar alternativas a textos maestros totalizadores, *MAC* se establece como lugar de experimentación literaria en que se pueden descentralizar estos textos normativos y corroer las fronteras artificiales de género y etnicidad. Mediante la yuxtaposición de la voz narrativa, en primera y tercera personas, y la intercalación de las tradiciones culturales de su vida familiar, antes de emigrar, con las de su vida una vez en Norteamérica se hace una resemantización de discursos opresores de la mujer. Si para algunos las fronteras han sido instrumentos limitadores, para Limón la condición de estar “mitá y mitá” conlleva poder y habilitación. Sin embargo, no se trata de una lucha por reconciliar dos opuestos –un duelo entre opresor y oprimido– sino de una búsqueda por un nuevo tipo de conciencia –de estar en “both shores of the border at once” (Anzaldúa 78).

Al no subrayar la “etnicidad” de los personajes, tanto masculinos como femeninos, y concentrarse en su valor individual, la obra reafirma la ideología de Chow que propone que como intelectuales se debe resistir colectivamente a los sentimientos de unión basados en la etnicidad. La meta es “to unlearn” ese tipo de sujeción a la etnicidad como “the ultimate signified”, aun cuando se trate de respaldar las luchas por

los derechos humanos y por la democracia. Aclara Chow que dicho apoyo debe darse sin importar su origen étnico (Chow 25).

Considerando lo que afirma Chow, de que la insistencia en problemas internos específicamente “chinos” dentro de la narrativa china es muestra de que lo que muchos consideran como estudio y texto “cross-cultural” no pasa de ser un tipo de discurso determinista geográficamente y, por lo tanto, “culturally essentialist” (7), entonces, un mismo tipo de insistencia en la problemática de la mujer chicana y la dominación sería tachado como discurso de colonialismo interno. De igual forma, la opresión de la mujer como fenómeno transnacional sería también descartada como irrelevante. Por consiguiente, en lugar de pensar en términos de la creación de nuevos “fields” o “area studies”, es necesario pensar primordialmente en términos de fronteras —o sea de “*parasites that never take over a field in its entirety but erode it slowly and tactically*” (16). En *MAC*, se logra corroer la frontera artificial entre género y etnicidad resemantizando textos maestros que mantienen a la mujer oprimida. Las diferentes transgresiones físicas y metafóricas que caracterizan la nueva identidad de la protagonista son alcanzadas en esa zona de fronteras desde la cual se propone un nuevo orden social. La marginada, la mujer, la protagonista y la narrativa de la chicana, no se mantiene marginada, sino que participa en el discurso de una nueva red de zonas marginadas que, según Judith Butler “is spawned from other disciplinary centers and which, together, constitute a multiple displacement of those authorities” (Chambers xiii).

REFERENCIAS

- Anzaldúa, G. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute, 1987. Print.
- Bakhtin, M. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Trans. Caryl Emerson y Michael Holquist. 358-361. Austin: Weidenfeld & Nicolson, 1980. Print.
- Bhabha, H. K. “The Postcolonial Critic”. *Arena*, 96, (1991): 47-63. Print.
- . “Border lives: The art of the present”. *The Location of Culture*. Londres: Routledge, (1994a): 1-9. Print.
- . “Frontlines/borderposts”. *Displacements: cultural identities in question*. Bloomington: Indiana University Press, (1994b): 269-272. Print.
- Chambers, I. *Migrancy, Culture, Identity*. Londres: Routledge, 1994. Print.
- Chow, R. *Writing Diaspora*. Bloomington: Indiana University Press, 1993. Print.
- Cohen, R. *Global Diasporas*. Warwick y Oxford: UCL, 1997. Print.
- Gabaccia, D. *From the Other Side*. Bloomington: Indiana University Press, (1994): 54-55, 90. Print.

- García Canclini, N. "Lo híbrido". *Culturas híbridas*. México: Grijalbo, (1989): 361-365. Print.
- Hall, S. "The question of cultural identity". *Modernity and Its Futures*. D. Held y A. McGrew. Eds. Cambridge: Polity Press en asociación con Open University, (1992): 273-316. Print.
- Hartmann, H. "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union" en *Capital & Class* 8 (Summer 1979): 1-33. Print.
- Hetherington, K. *The Badlands of Modernity: Heterotopia & Social Ordering*. Nueva York: Routledge, (1997): 42-43. Print.
- Limón, G. *The Memories of Ana Calderón*. Houston: Arte Público Press, 1994.
- McCracken, E. "Decentering Master Texts". *New Latina Narrative*. Tucson: University of Arizona Press, (1999): 42-45. Print.
- Moi, T. *Teoría Literaria Feminista*. Lavel: Cátedra, (1988): 95-96. Print.
- Rebolledo, T. D. *Women Singing in the Snow*. Tucson: University of Arizona Press, (1995): 207-210. Print.
- Safran, W. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return". *Diaspora* 1.1 (Spring 1991): 87. Print.
- Van Gennepe, A. *The Rites of Passage*. Chicago: University of Chicago Press, 1960, cap. 2. Print.
- Van Hear, N. *New Diasporas*. Seattle: University of Washington Press, 1998. Print.
- White, H. *Metahistoria*. México: Fondo de Cultura Económica, (1992): 293. Print.

NOTAS

¹ La cita es de Judith Butler, *Gender Trouble, Feminism and the Subversion of Identity*. Ver Iain Chambers, *Migrancy, culture, identity*, (London y Nueva York: Routledge), 1990, xiii.

² William Safran propone en "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return", *Diaspora* 1.1 (Spring 1991):87, que si "diasporic consciousness is an intellectualization of [the] existential condition" de dispersión de la tierra natal, entonces "diasporic consciousness" quizás no sea tanto un accidente histórico sino una realidad intelectual- la realidad de ser intelectual.

³ Ver Iain Chambers.

⁴ Como ejemplo, Chambers compara letreros en las autopistas del sur de California cercanas a la frontera mexicana hacia Tijuana. Junto con las láminas indicando precaución con el tráfico de animales (venados corriendo) existe otra iconografía aún más impresionante y más reciente indicando tráfico de gente (un hombre, una mujer y una niña corriendo tomados de la mano). Describe Chambers: "Desperate to escape the destiny of poverty, they cut or crawl through the border wire and, dodging the speeding automobiles, scamper across the concrete in a dash to flee from the past and in-state themselves in the promise of the North" (1). Esta escena de (des)esperanza se ha integrado analógicamente como *leit motif* en el campo de los medios de comunicación en nuestra sociedad.

⁵ Robin Cohen categoriza y compila detalladamente la trayectoria de diásporas globales desde sus orígenes hasta la actualidad (Cohen 177).

⁶ En particular, Van Hear parte de la definición que propone Khachig Tölölyan, la cual dice que “diasporas are emblems of transnationalism because they embody the question of borders” para dar una noción de diáspora más actualizada (Van Hear 57).

⁷ Originalmente, la palabra “híbrido” se creó en los campos biológico y botánico en el siglo XVII, pero fue usada muy poco hasta el siglo XIX, y básicamente dentro del discurso de la fenomenología fisiológica. En el siglo XX se ha reactivado su uso, pero para describir ahora lo cultural, en específico las maneras en que el pensamiento contemporáneo se ha alejado de las formulaciones raciales del pasado. Néstor García Canclini, en *Culturas híbridas*, utiliza el término para señalar cruces dinámicos y nuevos entre culturas (García Canclini 361-365).

⁸ Ver Stuart Hall *Modernity and Its Futures*.

⁹ El énfasis es mío.

¹⁰ Toril Moi en *Teoría Literaria Feminista*, aclara que la crítica feminista lesbiana y negra obligan a las feministas heterosexuales de raza blanca a reconsiderar su propia concepción, en algunos casos totalitaria, de la “mujer” como una categoría unitaria. Agrega que los “feminismos marginales” deben impedir que las feministas de clase media del Primer Mundo definan sus propias preocupaciones como problemas “universales” de la mujer (Moi 95-96).

¹¹ Por su parte, Donna Gabaccia, en su obra sociológica *From the Other Side*, afirma que:

Today’s immigrant women, along with working-class and minority women, generally avoid American feminism. Issues of abortion rights, sexual orientation, and sexual emancipation have not sparked alliances between foreign-born and native-born women. Immigrant women have been concerned instead with unwieldy immigration bureaucracies, low wages in industry and service jobs, poor schools, discrimination, street violence, and crime—not issues central to American feminists of recent decades (Gabaccia 90).

¹² Arnold Van Gennep explica en el capítulo titulado “The Territorial Passage” en *The Rites of Passage* que actos como lavarse y limpiarse representan “purificaciones” que constituyen “rites of separation from previous surroundings” (Van Gennep 19-25).

¹³ Gabaccia explica la experiencia conflictiva de la chicana en “el movimiento” y el feminismo. Dice sobre las chicanas que:

Reluctant to threaten ethnic solidarity, they initially announced that Mexican women ‘did not want to be liberated.’ When Chicanas did begin organizing autonomously, male comrades accused them of selling out to white, middle-class feminists. Over time, Chicana activists developed a critique of both Anglo feminism and of Chicano sexism. Like the immigrant feminists of the pasts, they focused on changing the position and status of women (Gabaccia 90).

¹⁴ Gabaccia escribe que en ciudades globales, como Nueva York y Los Angeles, las fábricas siguen dependiendo en gran escala de mujeres de otros países como operadoras de bajo pago. Agrega que “[w]omen seeking work in garments, textiles, and canneries often discover that neither sweatshops nor poor working conditions have disappeared” (Gabaccia 54-54).

¹⁵ En relación a la condición de opresión de la mujer obrera, en “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Unión”, Heidi Hartmann hace un análisis de esta situación de la mujer en relación a las ideas marxistas. Ver Hartmann 1-33.

¹⁶ Cohen afirma que individuos diaspóricos contemporáneos “have always been in a better position to act as a bridge between the particular and the universal” y que muchos “are bi- or multilingual. They can spot ‘what’s missing’ in the societies they visit or in which they settle” (Cohen 170).

¹⁷ Por su parte, Hayden White atribuye, en *Metahistoria*, la división del trabajo como causa de la condición de enajenación y cisma del humano. Alude a *La ideología alemana* (237) de Karl Marx que “[c]on la división del trabajo [...] se da simultáneamente la distribución y en realidad la distribución desigual (tanto cuantitativa como cualitativa) del trabajo y su producto” (White 293).

¹⁸ Ibid, 9. Hetherington alude a los dos modos principales de ordenación, “resemblance” y “similitude”, que propone Foucault en su libro *This is Not a Pipe* (Berkeley: Univ. Of California Press), 1983, para explicar la relación entre heterotopía y ordenación.